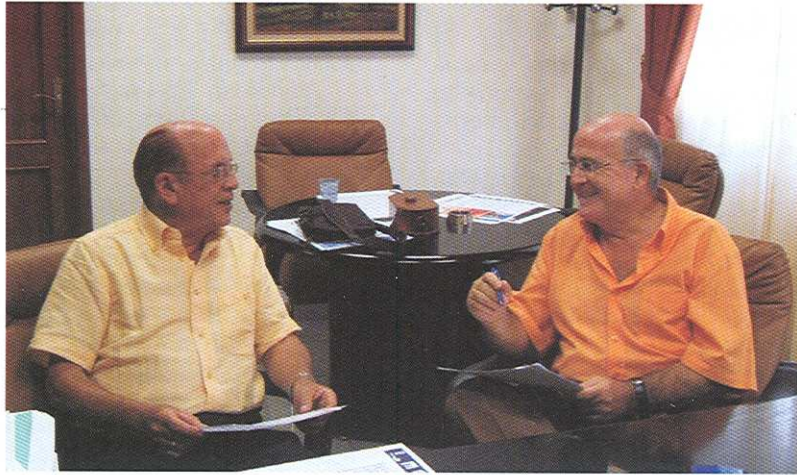


Con Voz Propia (6)



Juan Antonio Pino Capote, palmero de El Paso donde nació, como un regalo navideño, el 26 de diciembre de 1937, cursó el bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Santa Cruz de La Palma y el curso selectivo de Medicina en la Universidad de La Laguna y concluyó en Sevilla la Licenciatura. Años después se doctoró en nuestra Universidad (sobresaliente "cum laude") en 1977.

Antes había realizado la especialidad de Anestesiología y Reanimación en el Hospital General de Nottingham (Inglaterra, 1964-1965) con el grado de Senior House Officer. Trabajó también en el Hospital General de Asturias (1966-67) y recuerda sus inicios en Tenerife, en 1968, con el Dr. Pinto Grote y los practicantes Mauro Carrillo y Francisco Santana en el viejo Hospital Civil Nuestra Señora de los Desamparados. "La necesidad de anestesiólogos era muy grande" (34 años después lo sigue siendo, Juan Antonio ...)

Desde 1969 se incorpora a la Residencia Sanitaria de Nuestra Señora de La Candelaria de Santa Cruz de Tenerife, en principio como jefe de sección interino y luego como titular.

Ha sido Profesor ayudante de Farmacología en nuestra Facultad de Medicina (1969-70), especialista de la Educación Física y del Deporte, profesor de Ética profesional en la Escuela de Enfermería del Hospital de la Candelaria (1976 -78), Director médico del Hospital de la Candelaria (1980-81), académico de la Real de Medicina y Cirugía de Santa Cruz de Tenerife desde 1978 y Secretario Perpetuo desde 1996 hasta 2005.

Becado por el Consejo de Europa para asistir a la Unidad del dolor del Walton Hospital de Liverpool, en 1984.

Jefe del Servicio, por oposición, de Anestesiología y Reanimación del Hospital de la Candelaria, desde 1986 hasta su jubilación en el año 2007.

Multitud de publicaciones, desde 1969 hasta, prácticamente, su jubilación, en revistas regiona-

les, nacionales e internacionales, de las que destacamos especialmente las Guías I, II y III) de Preanestesia, editadas en los años 1984, 2000 Y 2008, respectivamente.

Organizador y ponente de numerosos eventos de su especialidad, locales, nacionales e internacionales como el "I Seminario Internacional" 1969 y ponente en las XX Jornadas médicas das Ilhas Atlânticas (Madeira-Canarias-Azores) con el tema "Monitorizção actual em anestesiologia" en Funchal junio de 1995 y el X Congreso Luso-Espanhol de Anestesiologia en Coimbra mayo de 1995

¿En tus primera época simultaneabas la asistencia pública y la privada?

Durante poco tiempo. En cuanto se estabilizó medianamente la economía familiar me dediqué casi en exclusiva a la asistencia pública. Trabajé especialmente en la Clínica Capote y en La Colina. Curiosamente los neurocirujanos solicitaban mis servicios porque disponía de un respirador mecánico--importado por mí-- imprescindible para mantener la presión intracraneal en niveles óptimos para la cirugía endocraneal.

Fuiste pionero en determinadas técnicas en la medicina pública...

Diseñé aparatos para la administración del tipo de anestesia más adecuada en Oftalmología (cataratas), Otorrinolaringología (microcirugía de laringe, introducción de la fibrolaringoscopia para intubación traqueal)

En las intervenciones de cataratas se precisaba mantener baja la presión intraocular además de un soporte para fijar la cabeza y al mismo tiempo oxigenar. Diseñé un cóctel para ello. Luego comprobé que el diazepam era el factor que más bajaba la presión intraocular y, en un experimento en gatos descerebrados o anestesiados con ketamina, con miras a mi tesis doctoral, se demostró dicho efecto a nivel del propio ojo, lo que me permitió presumir la existencia de receptores diacepínicos en las estructuras oculares, cuando aún se hablaba poco de estos receptores cuya existencia se demostró posteriormente.

Creo que también “ejerciste” como diseñador, inventor, artesano...

Te estás refiriendo al transporte interno de pacientes anestesiados o en estado crítico. Dada la compleja estructura del edificio de la antigua Residencia (cada día más compleja, Juan Antonio, si nos atenemos a los veinte años que lleva en interminables obras...) diseñé una camilla móvil, totalmente monitorizada y con un respirador incluido, que realizó el personal de mantenimiento y que, posteriormente, fue reemplazada por otras que salieron al mercado ya fabricadas en serie. Aún conservo fotos de dichos artilugios.

¿Te sientes especialmente satisfecho de algo a lo hayas contribuido de forma destacada en tu especialidad?

La preanestesia ha sido uno de mis mayores logros. Me satisface puntualizar que fuimos pioneros en España. Hoy ya se ha generalizado e incluido en el libro blanco de la especialidad bajo el epígrafe de “Policlínicas de anestesia” Comenzamos actuaciones de “calidad”, antes de que se hablara del Movimiento de Calidad.

Ya jubilado, Juan Antonio ...¿te aburres o sabes ocupar tu tiempo en otras aficiones?

Sigo con las mismas aficiones ya que para mí, la medicina era una afición, sólo que ahora no es una prioridad. Es más hobby para disfrutar con los progresos y el cambio de conocimientos de cuando estudiamos hasta la actualidad. Contemplar la bella panorámica de la perspectiva. Ahora lo primero son la familia y las personas. Antes me ocupaban más los pacientes, ahora procuro otro tipo de relaciones con los demás aunque muchos me siguen haciendo consultas.

Tras una actividad diaria de más de 40 años lidiando con gestores, compañeros, pacientes... ¿con quiénes te ha sido más fácil o difícil entenderte?

Siempre me ha sido más fácil entenderme con las compañeras que con los compañeros (curioso, Juan Antonio, a mi también me ha pasado lo mismo ¿por qué será?, jajaja...) Las mujeres en general se identifican más fácilmente con nuestra forma de pensar, tienen una visión más amplia y práctica de las cosas con soluciones sencillas, a veces sorprendentes, y son más sensibles. Creo que aún, a pesar de los movimientos feministas, no se sienten tan rivales como los hombres, no sé entre ellas.

Cierto que a los que vengan detrás no les quedará otro remedio puesto que la feminización de la Medicina, en la sociedad toda, es abrumadora, pero tranquilos, que estaremos en buenas manos y lo sabrán hacer mejor que nosotros

Me he relacionado con muchos gestores. Los bienintencionados, ilusos y colaboradores han durado poco. No quiero decir que los otros fueran

malintencionados sino que iban a lo suyo y a quedar bien, importándoles menos la realidad asistencial, pero hay que saber qué es lo que se puede conseguir de cada cual. A esto lo llamo coyunturalismo u oportunismo. A un gerente le parece un disparate concederte una cosa y para otro el disparate es que no te la hayan dado antes. Nuestra Unidad de Reanimación se consiguió con un gerente bastante cicatero y economicista que un buen día se lamentó, como queriendo culpabilizarnos, de las largas listas de espera que había para determinados procesos que en el postoperatorio requerían cuidados críticos. De golpe le espeté que eso yo se lo podía resolver en menos de un mes. Debí pensar que tenía alguna carta importante que jugar ya que me preguntó como lo haría y le contesté que nos montara una unidad de Reanimación de 24 horas al Servicio de Anestesia... Y así se hizo en un tiempo récord.

Con los pacientes me he entendido muy bien sin discriminación de género. Nunca han sido mi problema sino mi debilidad. Son personas atribuladas, bajo una gran dependencia, que buscan en el médico solución, alivio o consuelo. Nada más gratificante que ver en sus ojos una luz de esperanza y arrancarles una sonrisa de agradecimiento, cuando antes todo era ansiedad y angustia. Algunos expresan

literalmente esta gratitud y alivio. Otros sólo dicen : ¡Que Dios le ayude mucho!

Juan Antonio Pino ha hecho sus “pinitos” (disculpen el chiste fácil y malo) en el cine a través de un vídeo informativo para los pacientes de Preanestesia, que alcanzó una

nominación para el premio en Videomédica 2000, en Badajoz y fue también nominado para premio especial a la mejor película de la Especialidad en 2001, en Santiago de Compostela.

Curioso e infatigable, como lo demuestra su asistencia a los dos últimos congresos mundiales, el Dr. Pino Capote, médico y humanista de los de antes, ha sabido adaptarse perfectamente al vertiginoso desarrollo asistencial y tecnológico de nuestra carrera; ha sido y sigue siendo ejemplo de profesionalidad y humildad para varias generaciones de anestesiólogos que se han formado a su sombra y que siguiendo su estela y sus directrices, aplicando sus métodos con rigor, conforman un Servicio puntero en nuestra Sanidad.

*Eladio Frías Tejera
(Adjunto de Dirección)*

